

Los intelectuales críticos en América Latina frente a la ideología de la globalización. El caso de México (avance de investigación)

Dr. Rogelio de la Mora V.
CUIIS - Universidad de Colima, México

Hace aproximadamente 30 años el orden mundial experimentó una importante transformación, al ponerse en marcha lo que bien podría considerarse como una revolución conservadora: el neoliberalismo. Como toda revolución victoriosa, el sistema neoliberal ha creado una nueva situación en la cual los países que integran la comunidad internacional son impelidos a renunciar a sus antiguos sistemas político-económicos nacionales y ajustarse a la economía mundial en vigor. De la misma manera en que otros cambios de esta naturaleza en la historia de las sociedades, como lo fueron, por ejemplo, la revolución francesa o la revolución bolchevique, la fuerza del neoliberalismo no sólo radica en la economía sino también en la esfera intelectual. Precisamente, la globalización es un concepto que encierra una ideología, creada para justificar y legitimar el sistema mundo emergente.

En el contexto de esta nueva realidad y desde la doble perspectiva de la historia intelectual y del estudio de las ideologías en las sociedades contemporáneas en América Latina, el presente trabajo se centra en tratar de aportar elementos que contribuyan a dilucidar las tareas particulares que los intelectuales críticos, o grupos de ellos, han desempeñado en este periodo de transición en Latinoamérica, poniendo particular atención al caso de México. El periodo seleccionado comprende desde el inicio de la instalación de los primeros gobiernos neoliberales (Chile, 1973) hasta finales de siglo XX, en que la mayoría de los países latinoamericanos se adhieren a los valores del nuevo sistema mundo.

Las fuentes en las que se sustenta esta pesquisa, de la cual el presente trabajo se quiere una fase inicial -por lo cual muchas de las preguntas quedarán necesariamente sin encontrar aquí respuesta-, son las siguientes: De manera general, son tomados en cuenta los autores más importantes que han originado y/o enriquecido el ya viejo debate sobre los intelectuales y su papel en la sociedad: En Alemania Carlos Marx, Carlos Mannhein, Max Weber, Shumpeter y Michels; en Italia Pareto, Gramsci y Norberto Bobbio; En Francia Emile Zola, Raymond Aron, Pierre Bourdieu, Jean-Claude Passeron, Robert Fossaert, Michel Debray y Michel Lowy ; en Estados Unidos S. M. Lipset, Wright Mills, Daniel Bell y Robert Merton; en América Latina Gabriel Careaga, Enrique Krauze, Octavio Paz, Roderic A. Camp. La ausencia de una literatura académica actualizada sobre este tópico en América Latina, ha implicado también la consulta regular y sistemática de algunas revistas y periódicos de gran circulación de diversos países del área (*La República, El Clarín, La Jornada, Nexos*, entre muchos otros). En cuanto a la teoría de las ideologías, es importante señalar los trabajos de John B. Thompson (*Ideology and Modern Culture*), Pierre Bourdieu (*La Distinction. Critique Sociale du Jugement*, y en general su propuesta sobre los campos culturales y los *habitus*) y Robert Fossaert (su *Macrosociología Histórica*, en particular *La Sociéte*, tomo IV, *Les structures idéologiques*), en lo concerniente al entramado ideológico en las sociedades contemporáneas, así como el desarrollo de las industrias de los medios de comunicación de masas y sus repercusiones en los procesos políticos; de Francois Lyotard (*La Condition Postmoderne*), Jurgen Habermas (teoría de la acción comunicativa) y Michel Foucault (la *Micofísica del poder; Arqueología del saber*), en lo relativo al pensamiento crítico a la modernidad.

A manera de justificación, diremos que los trastornos producidos al cierre de milenio en las instancias económicas e ideológicas de nuestras sociedades, particularmente en el dominio de la tecnología y la información, invitan al

estudio y al análisis de la función, y sus especificidades, de las elites culturales en el sub-continente americano.

Además de la presente introducción, este trabajo esta dividido en dos partes. El primer apartado se estructura en torno a los polisémicos conceptos claves utilizados a lo largo del artículo. En la segunda parte se pasa muy brevemente en revista la tradición del pensamiento crítico y se intenta describir y analizar la gradual transformación del paisaje intelectual.

II El concepto y la cosa

En un estudio como este, de entrada es necesario e ineludible explicar lo que en lo sucesivo debemos entender tanto por intelectual como por intelectual crítico.

a) El intelectual

El término intelectual, más restringido que el vocablo *intelligentsia*, abarca letrados, profesores, funcionarios y personas educadas, ubicados todos ellos en numerosas categorías sociales. En la historia del pensamiento no ha existido ni existe un vocablo universalmente aceptado. Por ejemplo, Hegel (en *Fenomenología del espíritu*) pensaba que un intelectual es "la individualidad que se sabe ella misma real en sí y para sí misma", en lo más decisivo del desarrollo de la Idea, entre el mundo de la Razón y el del Espíritu, es decir, entre los límites de las formas teóricas y de la historia concreta en donde el espíritu se encarna.

En contraparte, en la teoría de la alineación de Marx (*La Ideología alemana*), los hombres especializados en una actividad intelectual "se liberan imaginariamente de la práctica existente, se 'emancipan del mundo' y se ponen a fabricar 'puras teorías' de todo tipo"¹.

Por su parte, Karl Mannheim (*Ideology and Utopia*), y de manera general los especialistas de la sociología de la cultura, consideran al intelectual como un

producto de la sociedad, con raíces poco profundas, "formando una clase 'flotante', están llenos de itinerarios pero sin ningún origen. Estos, agrega, son capaces de comprender "el espíritu del tiempo", y podrían hacer la síntesis entre diferentes ideologías -fascismo, comunismo, liberalismo, conservadurismo- para construir un "mundo total" en donde las fuerzas sociales antagónicas serían subsumidas. Los intelectuales, según esta perspectiva, ocupan, con relación a otras capas sociales, un lugar privilegiado.

En la vertiente marxista, Gramsci (*Cuaderni dal carcere*) reflexiona sobre la organización y la actividad de los hombres que la división del trabajo especializa en esta tarea: los intelectuales, ya sean "tradicionales" ou "orgánicos".

Estima que la hegemonía ideológica de una clase y su "conciencia de sí" no brotan por sí mismas, sino que son producidas por una o varias capas de intelectuales.

Más recientemente, Bourdieu y Passeron consideran que sólo los que participan en la intelectualidad, los que son reconocidos como tales (aquellos que logran acceder al espacio público), pertenecen a esta categoría. Bourdieu también asevera que la cultura es un conjunto de esquemas de percepción, elaborados por individuos que poseen un capital cultural elevado y cuentan con una autoridad legítima reconocida (ver: *Les Héritiers, La Reproduction, La Distinction*).

Según Robert Fossaert, en su paradigma Macro-sociología histórica, los intelectuales se encuentran reagrupados en los diversos aparatos ideológicos (el término es tomado de Althusser) especializados fincados en la instancia ideológica de una sociedad. Los aparatos ideológicos se encuentran librados a una permanente y encarnizada batalla por los públicos y su función es contribuir al objeto general de la instancia ideológica: la representación del vínculo imaginario de los individuos con sus condiciones reales de existencia.

Esta comprensión del intelectual no es compartida por Francois Chatélet, para quien el intelectual es antes que nada un producto, es lo que él quiere promover: "se introduce en el seno de una estrategia de clase, en donde su papel es ambiguo". Además, piensa que no hay clase, capa, casta o grupo 'intelectual', insiste "hay situaciones críticas". En ellas el intelectual se afirma y se autoriza como tal, ya sea como, mediador (go-between) o catalizador. Estas dos dimensiones permitirían definir tipos ideales de intelectuales, conscientes de que en la praxis toda suerte de combinaciones es posible.

Desde un punto de vista funcional, podríamos hablar de dos tipos de intelectuales: los "productores directos de la esfera ideológica (*weltanschauung*) y de la cultura" ²y aquellos que administran, organizan y distribuyen³. Al interior de cada uno de estos dos rangos, sus componentes se distinguen entre sí por lo que cada uno promueve, ya sea en beneficio o en rechazo a la ideología dominante. De hecho, esta tipología también puede leerse de la manera siguiente: el miembro que actúa en beneficio es, en lenguaje de Gramsci, el intelectual "funcional", y el segundo de los mencionados el intelectual "crítico".

b) El intelectual crítico

Si partimos del principio de que todo intelectual es, por esencia, crítico, entonces se podría pensar que los términos intelectual crítico encierran una redundancia. No obstante, un intelectual así concebido es aquel que produce, emite y difunde un discurso crítico, en oposición al discurso dominante⁴. En el caso que nos ocupa, el discurso dominante es el representado por la globalización, que proponemos se considere como una construcción ideológica. Por lo tanto, un intelectual crítico, o un círculo de intelectuales de estas características, ya sea desde una posición conservadora o promotora de cambios, se opone y combate a través de la palabra y la escritura. Dicho combate es librado en la nueva "esfera pública política"⁵, en nombre de valores universales (verdad, democracia, justicia, etc.), contra los valores sostenidos por la ideología dominante (individualismo, rentabilidad, competitividad, etc.). La

misión que se da un intelectual así definido es la de analizar, testimoniar, exponer y criticar la gama de malestares sociales generados por la implantación del neoliberalismo en las comunidades latinoamericanas. En resumen, el perfil del intelectual crítico se define cuando pone en cuestión las ideas comúnmente aceptadas, para volverse una especie de profeta y vigía del futuro; actúa en los periodos de estabilidad, pero también en momentos de crisis, buscando y encontrando las razones que provocaron esta crisis. La pregunta que entonces surge es en el sentido de saber en qué lugar, en qué "aparato ideológico especializado" de la instancia ideológica, se sitúan estos representantes insurgentes del "espíritu absoluto" de una sociedad.

En muchas ocasiones, el oficio se convierte para ellos en un simple punto de apoyo. Noam Chomsky, por ejemplo, emite sus críticas a la sociedad contemporánea en tanto que lingüista, jamás en tanto que "intelectual". Si analizamos las intervenciones en la esfera pública de otros líderes intelectuales (de los cuales tanto se ha ocupado la historia intelectual tradicional), observamos las mismas pautas de conducta: Russell, Einstein, Sartre, Umberto Eco u Octavio Paz, en sus respectivas épocas y defendiendo causas distintas.

Cabe, pues, establecer una distinción: los intelectuales son "miembros de la *intelligentsia*, pero los miembros de la *intelligentsia* no son necesariamente intelectuales". Profesores, juristas, investigadores, artistas, abogados no son, en tanto que tales, intelectuales. Para que lo sean "es necesario que más allá de su arte y de su ciencia se autoricen a tratar problemas generales/fundamentales de importancia moral, social, política; se sitúan así en general problems setters/solvers.

I El pensamiento crítico y la nueva esfera pública política

Con el objeto de comprender mejor nuestro objeto de estudio es conveniente hacer aquí una breve revisión de la trayectoria del pensamiento crítico en la

época moderna, para enseguida poder apreciar los cambios más notables en las sociedades contemporáneas.

En la época del Iluminismo, el pensamiento alemán desarrolla un análisis crítico de la modernidad. Kant, mediante una profusa búsqueda de los fundamentos del pensamiento racional (*Crítica de la Razón Pura*) y de los fundamentos de la ley moral (*Crítica de la razón dialéctica*) inaugura este camino. Posteriormente, Hegel (*La Razón en la Historia, Ciencia de la Lógica*) ve a la historia de la humanidad como el desarrollo contradictorio de una Razón universal en la cual el hombre es a la vez sujeto y objeto. Por su parte, Max Weber (*Economía y Sociedad*) estima que la racionalización es la introducción del criterio de la eficiencia, del cálculo en todas las acciones humanas, incluidas ciencia, economía, técnica y pensamiento. En la era de los totalitarismos, la Escuela de Frankfurt, con Max Horkheimer y Teodoro Adorno a la cabeza, considera que la Razón moderna disimula en hechos los intereses de la tecnocracia, del capitalismo, y de la burocracia totalitaria. También para Heidegger⁶, inspirado en Ernest Jünger (*Der Arbeiter*), la técnica es un fenómeno de importancia histórico-mundial, ya que marca la culminación de la metafísica. Con Habermas, a quien se reconoce como heredero de la tradición del pensamiento crítico, se asiste a un doble proyecto: la crítica de una pseudo-razón universal y la búsqueda de un fundamento legítimo del orden social⁷.

Cabe también hacer mención aquí de uno de los debates más prominentes de las últimas décadas, en el que han participado los pensadores contemporáneos representativos de la crítica posmodernista: Jacques Derrida⁸ y Jean-Francois Lyotard (*La Condition Postmoderne*). Para estos autores, los individuos no son inherentemente libres, sino por el contrario, definidos por fuerzas sociales. Ampliamente cuestionada⁹, la posmodernidad asesta un severo golpe a la filosofía clásica; proclama el fin de los "meta-discursos" (los grandes sistemas de ideas) y la ruptura de la de la pretensión a la validez absoluta de la filosofía que le precede. La crítica (o "liquidación", según Lyotard) por ellos emitida no se ha

limitado al proyecto moderno de realización universal, sino también a la victoria de la "tecnociencia capitalista". Los nuevos espacios conformados por la sociedad informatizada, llamados por Habermas la esfera pública de debate democrático, también han sido ocupados por un sinnúmero de intelectuales humanistas para describir y denunciar las injusticias emanadas del nuevo orden social. Entre ellos podemos citar a los deconstruccionistas franceses Paul Virilio, Baudrillard, Gilles Deleuze, Michel Serres, Bruno Latour y Luce Irigaray. En Estados Unidos de Norteamérica, en donde estos pensadores han logrado conquistar una gran audiencia, se han consolidado grupos de universitarios para discutir, desarrollar y difundir esta tendencia (es posible consultar por Internet, mediante un motor de búsqueda, las revistas más importantes en donde estos intelectuales se dan cita: *Social Text* y *Lingua Franca*).

Así como lo acabamos de ver en los dos párrafos anteriores, la oposición y el rechazo a la ideología de la globalización, o "pensamiento único", tiene una trayectoria tan larga como la del sistema que la inspira. Los intelectuales que asumen esta crítica rechazan los argumentos de los ven a nuestras sociedades hundidas en una nueva crisis espiritual y libradas sin reflexión crítica al poder de los medios de comunicación¹⁰.

En la antigua Atenas, los sofistas vendían su saber en las plazas públicas. En la actualidad, con la informatización de las sociedades, podemos constatar que también entra en juego la comercialización del conocimiento, en beneficio de lo que Lyotard llama la "la ideología de la transparencia comunicacional"¹¹. Es precisamente gracias a las tecnologías electrónicas, creadas para hacer circular e inculcar las nuevas prácticas y representaciones, que se han generado nuevos espacios de discusión democrática. Asimismo, estos cambios en los medios masivos de comunicación repercuten en forma directa en aspectos de la práctica cultural y de la manera en que los intelectuales utilizan e intercambian información.

A partir de 1980 este poderoso sistema de comunicación ha venido creciendo de manera espectacular en la mayoría de los países de América Latina. Desde entonces, se ha extendido al uso del correo electrónico y la comunicación cotidiana, el intercambio de textos, imágenes y sonidos, y otros recursos que sería largo enumerar. Con la multiplicación de estas poderosas herramientas de comunicación la circulación del conocimiento ha sufrido un cambio considerable. No hay duda de que los avances tecnológicos en los medios de comunicación han abierto un nuevo dominio en la interactividad social.

Al mismo tiempo, nuestras naciones han sido actores y testigos de cómo las cuestiones económicas, políticas y sociales que afectan a un país entran de inmediato en la esfera de la nueva mundialización. Al ser cuestionada la Razón -concebida como modelo cultural de la modernidad- hemos presenciado la aparición de nuevas conductas culturales. El advenimiento de los espacios virtuales involucra inevitablemente a la *intelligentsia* cuyos miembros producen y difunden el conocimiento. ¿Cómo en el marco de este proceso tecnológico realmente revolucionario, un hombre de su tiempo, un intelectual, puede permanecer fuera de las autopistas del ciberespacio? ¿Habrá que sepultar al intelectual, el vocablo no la cosa, con el fin de las dictaduras militares y la transición hacia la democracia en América Latina, así como en Europa pretenden enterrarlo con el fin de la era de los autoritarismos? ¿O tal vez habrá que comenzar por preguntarse si las referencias clásicas, útiles en la época de las dictaduras militares y regímenes autoritarios, aún funcionan en la actualidad?

Por lo general, antes de la penetración de los medios electrónicos de comunicación en los países de América Latina, los intelectuales prominentes o consagrados creaban bajo su liderazgo grupos o círculos de intelectuales, en los cuales muchas veces también participan políticos y funcionarios públicos. Estudios realizados en México, muestran que son muy pocos los intelectuales que han permanecido independientes o que no hayan formado grupos¹². En

esta tarea, las revistas han jugado un papel fundamental en el proceso de reclutamiento y certificación de los intelectuales¹³. Uno de los círculos más connotados ha sido el formado por Octavio Paz a mediados de la década de 1970, en torno a la revista mensual *Vuelta*. En él participaban Enrique Krauze, Gabriel Zaid, Jaime Sánchez Susarrey, y otros más¹⁴

Si bien el desarrollo de las nuevas tecnologías, y con ello la aparición de nuevas maneras de participación en los debates públicos, no ha logrado que las revistas pierdan la centralidad que hasta ahora han conservado en la conformación y existencia de los grupos intelectuales, la función del intelectual de enderezar entuertos se ha visto alterada. Obligado a tomar prestado el vehículo de otros medios de comunicación de masas, sus condiciones de ejercicio del oficio de intelectual y de las condiciones tecnológicas de un discurso, se han transformado.

Asimismo, el sistema de autoridad que había venido legitimando la cultura descansaba en los intelectuales independientes o grupos de intelectuales prestigiados. Ahora, esta autoridad es cada vez más competida desde el interior de la cultura de masas. Ya no es más únicamente la Academia o la *intelligentsia* en general quien produce sus expertos, la televisión y otros medios similares también los producen. Esto que podríamos llamar crisis cultural incluye igualmente a la cultura de las elites intelectuales ¿es actualmente comprensible para las sociedades latinoamericanas? Y con relación al juego político clásico, habrá que analizar la vigencia de opiniones como las emitidas por Octavio Paz, quien pensaba que la función principal de un intelectual (cuando menos para el intelectual mexicano) es la acción política?¹⁵.

Un estudio multidisciplinario, empírico y comparativo sobre el “animal intelectual” (Balzac) en el espacio de América Latina, tendría que analizar casos concretos de intelectuales o grupos de ellos (no sólo los prestigiados sino también los marginados, los insurgentes, como es el caso de los zapatistas, en

Chiapas y el Movimiento de los Sin Tierra, en Brasil), en su relación con el poder político (tradicionalmente se han mantenido dentro de los gobiernos) ¿qué cambios ha habido en las últimas décadas? En base a su presencia en los medios masivos de comunicación, habría que indagar hasta dónde los discursos de los intelectuales más prominentes son escuchados por sus pares y por el común de los ciudadanos, quienes de entre ellos se refugian en el presente, inmediatamente rentable, pero desesperadamente desmovilizador. Quiénes y cuantos son los creen en el pasado o piensan en el futuro.

En sociedades como las nuestras corroídas por el autoritarismo y la corrupción, en donde la verdad y la transparencia no son práctica de uso corriente, el intelectual crítico choca necesariamente contra el poder. Tal vez, aquí más que en otras áreas geográficas, la soledad del intelectual es el precio que muchas veces se tiene que pagar por la insumisión del espíritu.

Conclusiones

El paso de la sociedad industrial a la sociedad informatizada ha impactado profundamente la concepción del tiempo y del espacio. En nuestros países, aunque de manera desigual, a partir de la primera mitad de la década de 1970, y en forma acelerada desde 1980, el uso de las redes de telecomunicación de alta velocidad ha venido operando un cambio en las prácticas culturales. Las transformaciones que en este ámbito se están produciendo, invitan a reflexionar en torno al devenir de los intelectuales, su rol, sus funciones.

El sistema de pensamiento que sirve de soporte al nuevo orden mundial emergente, la ideología de la globalización, ha logrado difundir por todos los rincones del planeta las prácticas y las representaciones correspondientes a los valores de la cultura norteamericana. Este esquema de valores es el actual discurso dominante. Con el fin de hacer circular su modelo, pretendidamente global, se apoya en las redes virtuales de comunicación.

A lo largo de este trabajo se ha señalado de manera insistente la ruptura y punto de referencia que representa el paradigma de la globalización, para un estudio más amplio (interdisciplinario y aplicando trabajo de campo) sobre los actores y las funciones de las nuevas generaciones de intelectuales en América Latina.

Habiendo renunciado desde un principio a la pretensión de un análisis integral de la cuestión, he querido aportar algunos elementos y plantear preguntas que sirvan de estímulo a otros estudiosos de la cuestión. Espero haber logrado mi objetivo.

Notes:

¹ Fossaert, Robert, *La Société, Les structures ideologiques*, vol. 6, Francia: Seuil, p. 24.

² Lowy, Michel (1992). *Révolte et Melancolie*, Francia: Payot. p. 5

³ Debray, Régis (1979). *Le pouvoir intellectuel en France*, Francia : Editions Ramsey, p. 33

⁴ Estoy consciente que este término no tendría mucho sentido en el mundo anglosajón. En Estados Unidos su equivalente sería *intellectual public*. En Francia, probablemente se podría asimilar a la extinta figura del *Maitre á penser*

⁵ El término es de Jugen Habermas: un espacio de debate donde las personas privadas hacen un uso público de su razón, en completa igualdad, cualquiera que fuera su condición, y sin que ningún límite pueda ser puesto al ejercicio de su juicio.

⁶ Ver: Bourdieu, Pierre(1988), *L'Ontologie politique de Martín Heidegger*. France: Les Éditions de Minuit

⁷ Jeanneret Ives(1992)."Jurgen Habermas. La communication, fondement du social", *Encyclopaedia Universalis* (CD-ROM) Service de Recherche Documentaire

⁸ Hornsey, Richard (1996)."Postmodern critiques: Foucault, Lyotard and modern political ideologies", in *Journal of Political Ideologies*, 1, 239-359.

⁹ Ver: Tenzer, Nicolas(1994),*Philosophie Politique*.France: PUF, págs. 274, 502, 507, 510, 588, 605, 607, 608, 536.

¹⁰ Huisman, Denis (1997). *Pour une philosophie "médiatique"*, Francia : De Fallois

¹¹ Lyotard(1949),*La Condition Postmoderne*. France: Minuit, p. 16

¹² Camp, Roderic A.(1988),*Los intelectuales y el estado en el México del siglo XX*. México:FCE, pp. 98-99

¹³ Camp, Ibid.

¹⁴ Ver sobre este tema la interesante ponencia de Avital H. Bloch, "Anti-Marxism and anti-Communism inContemporary México: The Rise of Neoconservative Journal Vuelta and the Influence from the U.S.", presentada en el X Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIELAC), Moscú, junio de 2001.

¹⁵ Camp, Op. Cit., Ibid.